

dad y vida, alcanzando poco éxito en los ángeles y santos. En todo el curso de su vida, que fué larga y sosegada, se mostró enemigo de las cortesías porque sentía la dignidad de su arte. Habiendo sobrevivido á sus amigos sin conocer languidez ni decrepitud, murió en una época de peste, y el Senado de Venecia concedió á su cadáver el no ser quemado como los demas. ¡Funesto género de distincion!

Tuvo muy pocos discípulos, porque carecía de paciencia para enseñar ó quizá por envidia. Sin embargo, de él nació una familia de pintores que se dedicaron á estudiar el colorido hasta el punto de descuidar la composicion y el dibujo. Este mérito principal de los Venecianos procede, además de la eleccion de la materia y de la blancura de la imprimacion, de que no pintan de empaste sino de toque, con ligereza en el pincel y seguridad en la distribucion de la tinta, que así es mas pura. Esto requiere grande atrevimiento y arte de casar los colores, cuyo contraste da tanta viveza á sus pinturas. Como el pintor no tenía campo para inventar en los retratos que no cesaban de encargarle, perfeccionaba los pormenores: de donde resultó habilidad en reproducir las telas, los terciopelos, metales, además de los adornos de arquitectura, las mesas y otros accesorios.

Francisco I hizo retratar á las principales señoritas de su corte por Paris Bordone, imitador del Ticiano, cuyo colorido es risueño y muy variado, las cabezas llenas de vida, la composicion decente, pero esfuma sus cuadros hasta sacrificar el contorno. Andres Schiavone ayudó á Ticiano, y despues le imitó felizmente, sobre todo en el empleo de los colores. Calixto Piazza de Lodi, que pintó segun el estilo del Ticiano la iglesia de la Incononata en su patria, se formó un nombre en la pintura al fresco y al temple.

Verona no había olvidado las lecciones de fray Yocundo, y entre sus artistas mas que Brusasorci, algo amanerado, merece aplauso Pablo Cavazzola, compositor excelente que expresaba el sentimiento segun las mejores tradiciones. Pablo Caliarí tuvo al principio poca reputacion comparado con ellos; mas habiendo salido de Verona la aumentó, estudiando al Ticiano y al Tintoretto, como tambien los grabados y estatuas antiguas. Queriendo los procuradores de San Marcos hacer pintar la Biblioteca, prometieron un premio al artista que designase el Ticiano. Los competidores eran Salviati, Franco, Schiavone y Zelotti; pero el elegido fué Pablo, que hizo entónces sus cuatro mejores cuadros, dos Magdalenas á los piés de Cristo, Jesus con los publicanos y las bodas de Caná. En este último cuadro, donde se cuentan mas de ciento treinta figuras, todas retratos hasta el perro del Ticiano, representa un concierto en el que cada artista toca un instrumento que simboliza su cualidad. Carlos V ocupa un puesto como emperador en aquel banquete de pobres artesanos galileos: ¡tan encarnada estaba la naturalidad en

la escuela veneciana, tan pura en su origen (1).

Muchos artistas se dedicaron á la pintura al fresco para adornar los palacios con grande inteligencia de la perspectiva; otros al paisaje y á los adornos, en cuyo género Juan de Udine les había dado buen ejemplo doméstico.

Venecia honró siempre las bellas artes, que la recompensaron de un modo glorioso. En el siglo xv, aquel Senado quiso concluir el gran palacio ducal, y en la sala mayor del consejo, hizo pintar por Pisanello, Guariento y otros en veintidos cuadros los acontecimientos entre Alejandro III y Barbaroja. Habiéndose echado á perder muy pronto, el consejo decretó en 1474 que fuesen renovados por Juan y Gentile Bellini, Alvise Vivarini, Cristóbal de Parma y otros hasta Giorgione, Ticiano y Tintoretto; pero el incendio de 1577 los destruyó casi enteramente. Los que se ven aun forman un conjunto grandioso; aunque si se examinan con cuidado, muestran que se ha ido en busca del efecto y nada mas.

Licinio de Pordenone quiso rivalizar con el Ticiano en los tres Juicios del palacio ducal; pero su dibujo y colorido están muy cargados. Se figuraba continuamente estar rodeado de enemigos, por lo cual vivía como un salvaje, y se dice que fué envenenado por aquellos. Jacobo Robusti Tintoretto había escrito en su estudio: « El dibujo de Miguel Ángel y el colorido de Ticiano: » en su consecuencia, se regía mas por estos dos modelos que por la naturaleza. Diciendo que no es posible encontrar cuerpos perfectos, hacía figurillas de cera ó barro, y las iluminaba segun el caso para

(1) Algarotti (Obras, t. VIII, pág. 26) dice que de Pablo no recibió por su cuadro de la *Cena* mas que 90 ducados de oro, « como lo he visto en los libros de la cillería del monasterio de San Jorge Mayor. » Reproducirémos el contrato, tal como se lee en el archivo de San Jorge, y se verá cuán mal tomaba datos Algarotti.

« A 6 de junio de 1562.

Se declara por el presente escrito, como en este día, el padre Don Alejandro de Bérghamo, procurador, y yo Don Mauricio de Bérghamo, cillerero, nos hemos convenido con maese Pablo Caliarí de Verona, pintor, para que nos haga un cuadro en el refectorio nuevo, de la altura y tamaño de la fachada, cubriéndola enteramente y que represente la historia de la *Cena*, y el milagro hecho por Cristo en Caná en Galilea. Entrarán en él las figuras que buenamente puedan y sean necesarias para el intento, poniendo dicho maese Pablo su trabajo de pintor, todos los colores de cualquier clase que sean, el lienzo y lo demas que se pueda necesitar, todo á sus expensas. El monasterio pondrá solo el lienzo y hará construir el bastidor para dicho cuadro; por lo demas, clavará el lienzo á su costa, y hará que se ejecuten los demas trabajos manuales precisos. Estará obligado dicho maese Pablo á emplear en la referida obra buenos y excelentes colores, y á no escasear nada donde tenga que usarse el ultramar muy fino y otros colores perfectos, aprobados por toda persona entendida. En recompensa, le hemos prometido por dicha obra 324 ducados de ff. 6 q. 4 cada uno, dándole dicho dinero diariamente, segun lo necesite; le hemos entregado, á título de señal, 170 ducados; y el dicho maese Pablo promete dar la obra terminada para la fiesta de la Virgen de Setiembre de 1563. Le hemos prometido de regalo un barril de vino llevado á Venecia, que le será entregado cuando lo pida. El monasterio le suministrará los gastos de alimento todo el tiempo que trabaje en dicha obra, y este alimento será igual al que se come en el refectorio. En fe de lo cual, etc. »

Siguen las firmas y el finiquito dado por Pablo el 6 de octubre de 1563 de los 300 ducados.

copiarlas. Abusó tanto de la facilidad que había adquirido, que algunos de sus cuadros no son mas que bosquejos; pero él los prefería á los limados, y pretendía que se disminuía su efecto cuidándolos. Como honrado, ambicionaba la gloria, pero sin envilecerse. Los discípulos que tuvo imitaron sus defectos y no su genio.

Francisco de Ponte. 1510-92.

Francisco de Ponte, habiéndose establecido en Bassano, empezó la escuela á que dió nombre esta ciudad. Su hijo Jacobo imitó á Ticiano y al Parmesano, pero con sencillez y naturalidad. Prefirió los asuntos que no exigen mucha fuerza, luces de bujía, pulimentos de cobre, cabañas, paisajes; y se puede decir que fué el precursor, ya que no el maestro de los Flamencos. Trabajó mucho, y se copió á sí mismo repetidas veces: el pesebre que está en Bassano es su mejor obra. Le agradaba vivir en paz sin intrigas, sin mendigar ni envidiar alabanzas. Al contrario, su hijo Francisco se complacía en pintar asuntos trágicos; quedó tan herida su imaginacion de esto, que se creía siempre atacado, y una vez se precipitó por una ventana. Otros pintores de igual apellido llenaron las tiendas con sus cuadros.

Palma.

Jacobo Palma, discípulo de Giorgione, rivalizó con él en la viveza de los colores y en lo vaporoso de las tintas. Fué llamado el Viejo para diferenciarle de su sobrino, que tenía el mismo nombre que él, y que pretendiendo en vano rivalizar con Pablo Verones y el Tintoretto mientras vivieron, despues de la muerte de estos fué detestable. Anguisola de Cremona tuvo cuatro hijas, y todas cuatro pintaban: Sofonisba, conducida á España por el duque de Alba, obtuvo allí el favor de la reina, y algunas de sus obras pasan por ser del Ticiano. Cremona, por no mencionar á otros, puede citar con elogio á Galeazo Campi, á sus hijos Julio, Antonio y Vicente, y á uno de sus parientes llamado Bernardino, coloristas mórbidos de dibujo correcto y grandioso, pero sin nobleza ni elegancia.

El Moretto.

Alejandro Bonvicino, natural de Brescia, llamado el Moretto (*Negrillo*), despues de haber hecho excelentes obras con un estilo propio, estudió el modo de unir el dibujo de Rafael al colorido del Ticiano, y dejó principalmente en Brescia y los alrededores ensayos muy alabados con variado ropaje, magníficos accesorios, riqueza de tintas, y al mismo tiempo una tierna expresion de piedad debida á sus ideas religiosas. Siguen de cerca sus pasos Morone, gran retratista, y Jerónimo Romanino, á quien pertenece una excelente pintura que existe en Santa Justina de Padua, ambos compatriotas de Bonvicino.

El Correggio. 1494-1534.

No existen acerca de Antonio Allegri, llamado el Correggio, mas que datos muy inciertos. Trabajando en Parma, no fué retribuido con la liberalidad que lo hubiera podido ser en Roma y en Florencia; pero es falso que haya vivido en la miseria. Formado con el estudio de las obras de Mantegna, buscó un estilo mas vasto

y pastoso, aunque parece que nunca vió á Roma. Cambió muchas veces de método, de donde procede la incertidumbre que reina acerca de sus obras. Habiendo mostrado su mérito en las escenas mas que mundanas con que adornó el aposento de la abadesa de San Pablo, se le encargó pintar en San Juan la cúpula, que fué un nuevo milagro, no existiendo aun el Juicio final de la capilla Sixtina. Despues se excedió á sí mismo en la Asuncion que pintó para la catedral. La expresion de los afectos degenera en él á veces en gestos: excita la admiracion de los académicos con los escorzos de abajo arriba, y la perspectiva de la figura humana, cuyos contornos produce siempre con curvas elegantes hasta la afectacion. La grande inteligencia en el claro oscuro, la fusion armónica de la luz con la sombra, y la gradacion imperceptible de las tintas, hacen parecer sobrio en él lo que está tratado con una riqueza que es solo capaz de apreciar el que trate de imitarle.

Los dos Mazzola son el mejor adorno de su escuela alabada principalmente por los escorzos. Francisco, llamado el Parmesano, se formó un estilo propio estudiando los grandes maestros. Es amanerado, y deseoso de conseguir la gracia, cae en la afectacion. Dedicado únicamente á sus lienzos, no advirtió que asolaban á Roma los soldados de Carlos V, cuya rapacidad le redujo á él tambien á la miseria. Hizo el retrato del emperador, que habiéndose prendado al principio de este artista, le olvidó despues. Comenzó á pintar en la *Steccata* de Parma; pero como no concluyese su trabajo, á pesar de tener recibido ya el dinero, se vió obligado á huir á Casale, y en todas partes alcanzó muchos honores y ninguna fortuna. Pidió á la alquimia las riquezas que los hombres no querian concederle, y acabó de arruinarse, muriendo como Rafael á los treinta y siete años. Fué muy hábil en el arte del grabado. Jerónimo Mazzola, su primo y discípulo, empastaba bien, era buen colorista, feliz en las perspectivas, y variado en las composiciones; pero la prisa le perjudicó.

Cuando los Farnesios fueron á dominar á Parma, favorecieron á los artistas, pero sin hacer surgir ningun gran talento. Habiendo sido llamados para pintar en la catedral Sammachini y Hércules Procaccino y luego Aretusi y Anibal Caracci, el método de Correggio fué modificado por el de la escuela boloñesa, y tanto Tinti como Lanfranco se captaron un nombre ilustre.

Las buenas tradiciones arquitectónicas se conservaron mas tiempo que las de la pintura; pero los artistas cesaron de dedicarse á la escultura y la arquitectura al mismo tiempo; y la veneracion tributada á los clásicos, especialmente á Vitruvio, hizo considerar como bárbaras las obras de la edad média, y como incorreccion todo pensamiento atrevido. Fray Yocundo, natural de Verona, que comentó á Vitruvio y á otros escritores en materias de arte, tuvo singular habilidad en la construccion de puentes,

Los Mazzola. 1503-40.

Arquitectura.

Fray Yocundo. 1435-1520.

como lo probó en el de la Pietra en Verona, y en otros dos en Paris, con bóvedas de piedra de un solo arco de circunferencia, ó con un solo centro. Particularmente de Venecia mereció bien, arreglando el curso del Brenta; proyectó además la fábrica de un hermoso puente en Rialto con los edificios accesorios; pero habiendo hecho las intrigas de costumbre que se prefiriese á Scarpagnino, esto le causó tanto disgusto que se dirigió á Roma, donde se le nombró arquitecto de San Pedro.

El Lombardo. Pedro Lombardo edificó en la misma Venecia la iglesia de Santa María de los Milagros con adornos, en que se ve la libertad unida á la gracia; el monumento Zeno, que todos van á admirar á San Márcos; el vecino altar aun mas hermoso, y sin hablar de otras cosas, el palacio Vendramin, y la magnífica torre del reloj. De él tomó origen una generacion de arquitectos lombardos, cuyas obras tienen un sello especial. Bartolomé Buono construyó las procuradurías viejas. El Verones Juan María Falconetto llenó el territorio veneciano de bellos edificios, y construyó la muy hermosa y adornada galería de los Cornaros en Padua. Estudiaba constantemente á los antiguos, cuyos teatros y anfiteatros fué el primero en dibujar y describir. La capilla Emiliana en San Miguel de Murano basta para la gloria de Guillermo Bergamasco. Antonio Rizzo de Bregno hizo hermosas estatuas en el monumento Tron en los Frari, como tambien el diseño de la parte interior y la escalera de los Gigantes en el palacio ducal.

El Sansovino. Las cosas tomaron otro giro cuando dejó á Roma, que acababa de ser víctima del saqueo, y se trasladó á Venecia el Florentino Jacobo Tatti, que tomó el nombre del arquitecto Andres Contucci de Monte Sansovino. Habia hecho sus primeros ensayos de arquitectura en Florencia cuando se verificó la entrada de Leon X, que fué una especie de certámen entre los mejores artistas, pues Granacci y Rosso erigieron arcos de triunfo, Antonio de Sangallo y Sansovino figuraron fachadas y perspectivas, simulando el último una fachada de Santa María del Fiore. Andres del Sarto dispuso el claro oscuro, Feltrino lo grotesco, Rustici, Bandinelli y el mismo Sansovino las estatuas; por otra parte Ghirlandajo, Pontormo, Franciabigio y Ubertini rivalizaban en adornar el barrio habitado por el pontífice, mientras que Miguel Ángel y Rafael deliberaban con otros maestros acerca de la fachada de San Lorenzo y de otras obras proyectadas por Leon X.

Sansovino, habiéndose formado con el estudio de las mejores tradiciones, se dejó deslumbrar por el estilo de Miguel Ángel. Como le nombrase arquitecto mayor la república veneciana, hizo desocupar la plazuela, reparó las cúpulas de San Márcos, construyó la iglesia de San Geminiano, que ya no existe, y que ha obtenido mas elogios de los que en realidad merecia; el interior de San Francisco de la Viña,

notable por su sencillez; la escalera de oro en palacio, la pequeña galería recargada de adornos, la biblioteca, uno de los mejores edificios medernos, y la casa de moneda que lleva la señal del uso á que estaba destinada; además, el hermoso palacio Cornaro, cerca de San Mauricio, y el de Juan Dolfin en San Salvador. Pero apenas estuvo terminada la biblioteca, cuando la bóveda se hundió; en su consecuencia fué preso, y cuando se le devolvió la libertad, la construyó de madera y cañas. En las esculturas adolece de hinchazon, defecto que contrajo por querer acomodarlas al nuevo estilo arquitectónico; y sus dos gigantes, que reducen á ménos la escalera así denominada, son inferiores con mucho á sus bronceos sobre la puerta de San Julian, en los nichos de la pequeña galería, y sobre la bellísima puerta, que él no hizo mas que dibujar, de la sacristía de San Márcos. Entre los varios monumentos, recordaremos, por ser el mejor, el del Venier en San Salvador. Habia dado para el puente Rialto, donde hizo las construcciones nuevas, un plano que la guerra con los Turcos impidió se ejecutase. Habiendo obligado esta guerra á la república á decretar un impuesto extraordinario sobre todos, exceptuó de la medida al Ticiano y á Sansovino. Su hijo Francisco dió la descripción de Venecia.

Antonio Sangallo. Antonio Sangallo, natural de Florencia, de una familia de arquitectos, dibujó en Roma, donde ayudó á Bramante y llegó á ser arquitecto de San Pedro, un palacio para el cardenal Farnesio, que pasó por el mas perfecto, principalmente el patio del edificio, y fué terminado por Miguel Ángel y Vignola. Ejecutó diversas partes del Vaticano, y principalmente hermosas escaleras. Construyó tambien las ciudadelas de Civitavecchia, Ancona, Florencia, Montefiascone, Nepi, Perugia, Ascoli, y otras. Habiéndose retirado Clemente VII á Orvieta, despues del saqueo de Roma, remedió Sangallo la falta de agua por medio de un pozo maravilloso de veinticinco brazas, con dos escaleras por donde bajar y subir las acémilas sin encontrarse. Cuando Carlos V volvió vencedor de Túnez, Sangallo dirigió en Roma las fiestas; y entre otras cosas los contemporáneos ensalzaron la riqueza y variedad de un arco de triunfo erigido en la plaza de Venecia. Con mas sencillez, la puerta del Espíritu Santo, que no está terminada, es no obstante un modelo.

Alessi. Conociendo Génova su riqueza, quiso tambien hermosearse. Sus señores, como si estuviesen de acuerdo, empezaron á adornarla, y no pudiendo extenderla construyendo barrios nuevos, rehicieron los antiguos, y en esto se ocuparon Andres Vannone de Como, Bartolomé Bianco, el Lombardo Roque Pennone, Ángel Falcone, Pellegrin de Tibaldo, y otros artistas de fama. Se distinguió sobre todos Galeazzo Alessi de Perugia, que habia terminado en su patria la fortificación comenzada por Sangallo, y hecho varios palacios. En Génova abrió la calle Nueva, donde

están los soberbios palacios Grimaldi, Brignole, Lercari, Carega y Giustiniani, en los cuales la naturaleza del lugar exigia una distribución diferente, al mismo tiempo que ofrecia mármoles y columnas. El de los Sauli, cuyas columnas de mármol son todas de un solo pedazo, pasa por uno de los mejor ideados de Italia. En el atrevidísimo edificio de los Banchi, cubrió con muy pocos materiales un espacio de ciento cincuenta piés de largo y sesenta y cinco de ancho. Sin hablar de las casas de recreo que hizo en las cercanías, construyó la iglesia de la Virgen de Carignano, una de las mas acabadas y sólidas que existen; prolongó el muelle y hermoseó el puerto y los almacenes de grano. Trabajó tambien en otras partes; el palacio de Tomas Marino y la fachada de San Celso, en Milan, son obras suyas.

Pirro Ligorio. El pintor napolitano Pirro Ligorio, que ejecutó dibujos de alfombras y publicó el primer libro sobre las costumbres de los pueblos, merece honrosa mención por el casino del papa en el Vaticano, que ofrece originalidad. Nos ha conservado mediante dibujos los monumentos romanos, é hizo un cuadro en el cual restauraba la antigua Roma y la quinta de Adriano. Si la poca crítica de la época fué causa de que se equivocase con frecuencia en las inscripciones, y no diese exactamente las medidas geométricas, no por eso deja de ser útil su obra, sobre todo por no existir ya varios de aquellos edificios. Fué tambien ingeniero civil y militar, y Alfonso de Este le encargó preservar á Ferrara de las inundaciones del Pó.

Sebastian Serlio, natural de Bolonia y discípulo de Peruzzi, hizo tambien dibujos, y tomó la medida de los edificios de Roma, en cuyo estudio formó su estilo. Llamado á Francia por Francisco I, se ocupó en reconstrucciones mientras vivió, y dejó un buen tratado de arquitectura.

El Vignola. Jacobo Barozzio, natural de Vignola, en el ducado de Módena, se dedicó á la perspectiva, en la que su genio le permitió descubrir varias reglas; y una academia de arquitectos le encargó delinear todos los antiguos edificios de Roma. Habiendo pasado á Francia con Primaticcio, la guerra no le dejó ejecutar ninguno de sus dibujos, ni el que trazó para San Petronio, en Bolonia, donde dirigió otras obras, principalmente la nave. El palacio ducal de Plasencia, varias iglesias, en especial la de los Angeles de Asis, que Alessi y Julio Santi ejecutaron despues, le honrarán eternamente. Habiéndole nombrado Julio III su arquitecto, le encargó construir el acueducto de Trevi, la casa de recreo que lleva su nombre, en la vía Flaminia, y el templete redondo que está cerca de allí. El palacio de Caprarola, hecho para el cardenal Alejandro Farnesio, tiene algo de arquitectura militar por el plano pentágono y los baluartes que están al pié; la distribución interior y los pasadizos son excelentes, y su pintoresca situación le proporciona una vasta perspectiva. Aní-

bal Caro dirigió las pinturas, ejecutadas por los Zuccari y por otros artistas, con perspectivas del mismo Vignola. Por recomendacion del cardenal Farnesio, se encargó á este último la dirección de la iglesia de Jesus y la casa profesa, que el Milanés Jacobo della Porta (1) sobrecargó al concluirse, lo que dañó mucho á la elegancia de los perfiles y á la primitiva regularidad y distribución del edificio.

Construía entonces Felipe II el Escorial, y descontento del dibujo, se dirigió á los arquitectos italianos en busca de otros. Se le propusieron veintidos, y Vignola eligió las mejores partes de cada uno de ellos para formar otro nuevo; pero no quiso ir á ejecutarlo, prefiriendo trabajar en San Pedro, donde continuó el pensamiento de Miguel Ángel, levantando dos cúpulas laterales.

Ya varios habian tratado de comentar á Vitruvio, lo que sugirió á otros la idea de componer nuevos tratados de arquitectura. Vignola, en su *Regla de los cinco órdenes de arquitectura*, dió á este arte medidas fijas y un principio constante. No contentándose con ejemplos, estudió las razones, y proclamó que los edificios antiguos mas alabados deben su mérito á que ofrecen una inteligible correspondencia de miembros, reglas sencillas y claras, y un conjunto en que las menores partes están comprendidas y dispuestas en armonía con las mayores; lo que constituye el fundamento de las proporciones.

Andrés Palladio. Andrés Palladio siguió el camino abierto por sus predecesores, y fué un modelo de buen gusto para los que no conocen otro fuera del griego y el romano; pues, segun parece, se propuso no dar un paso sino autorizado por Vitruvio. Demostró habilidad en la basilica gotica de Vicenza, empezada en 1444, que se estaba arruinando, y adoptó para ella un contrafuerte de pórticos de un estilo nuevo. En Roma ejecutó varias construcciones, y se dedicó á medir y dibujar los edificios antiguos, restaurando los planos, á fin de armonizar las ruinas. Publicó una obra sobre esta materia, y además el tratado de arquitectura (1570) que fué traducido á todos los idiomas (2). Llamado á porfia para adornar á Venecia, Vicenza y las orillas del Brenta, experimentó todas las combinaciones de órdenes y de materiales en la construcción de palacios convenientes á la aristocracia veneciana, en que aparece mas bien que la magnificencia la igualdad de muchas fortunas, y el deseo de no ser inferiores al vecino. Ateniéndose estrictamente á los pocos elementos antiguos, hizo hermosos atrios, tales como los veía en los edificios romanos; pero sus aposentos carecen de comodidad; da á las quintas pórticos por el estilo de los que tenían los

(1) Este arquitecto hizo la cúpula de San Pedro, y construyó muchos palacios y fachadas: es suyo el belvedere de los Aldobrandini en Frascati.

(2) Mencionaremos tambien la *Arquitectura* de Antonio Labacco.

templos de Roma, y no se cuida de la propiedad, con tal de mostrar gusto correcto, ejecución pura, formas adornadas y selectas. Habiendo sucedido en Venecia á Sansovino, llevó á efecto en el monasterio de la Caridad el plano de Vitruvio para las casas romanas; pero el fuego lo destruyó, como también su teatro. En la iglesia y el refectorio de San Jorge el Mayor desplegó mucho gusto, é imitó mas las basílicas que el templo pagano.

La obra maestra de Palladio es la iglesia del Redentor, construida á consecuencia de un voto que hizo el Senado durante la peste de 1576; pero manifestó esterilidad con reproducir por tres veces la misma fachada, sin atender á la distribución interior y á la diferencia entre dos iglesias de pobres Capuchinos y una de Benedictinos extremadamente ricos. Además, no abrazando en la concepción de sus obras la arquitectura y la escultura, dejaba que las afeasen los estucos y las estatuas de Vistorio y de Ridolfi: había dado también diseños para las catedrales de Brescia y de Bérgamo, y para otros muchos edificios no concluidos: no se ejecutaba ninguna obra de importancia en que no tomase parte. Las inundaciones del Brenta le proporcionaron ocasión de dibujar un puente para Bassano; pero siendo demasiado grande su coste, construyó uno de madera de ciento ochenta pies de longitud y de admirable sencillez. El de Rialto, que él no había obtenido, se confió á Juan Da Ponte, el cual propuso el plano ménos costoso y al mismo tiempo tan carevido, que se dudó de su solidez, atestiguada en el día por dos siglos y medio de duración. ¡Ojalá igualase á la solidez la hermosura!

Palladio trabajó en Brescia para la catedral y el pretorio; en Turin para el parque real; en Vicenza, además de muchos edificios, la rotonda de Capra, y para la academia olímpica un teatro dispuesto á la usanza antigua, y destinado á representaciones de argumento clásico. Gustó de construir con ladrillo, porque veía edificios, hechos con este material, mejor conservados que los de piedra viva. Edificando con riqueza, sin gastos excesivos, empleando en el adorno toda clase de materiales, mereció ser estudiado como clásico, no por los contemporáneos, cuyo gusto se había viciado, sino por los modernos, y obtendrá igual éxito siempre que la seguridad se considere como principal belleza.

Vicente Scamozzi. 1553-1600.

Vicente Scamozzi, á quien los ejemplos de su conciudadano Palladio indujeron á cultivar el arte que nos ocupa, fué llamado á trabajar en Venecia, centro de la arquitectura civil. Pero encontrando ya ocupados los primeros puestos por Palladio, Sanmichele y Sansovino, pensó en innovar caprichosamente ó en paliar la imitación mostrando en la práctica y en los escritos, no tener ninguna relación con los maestros y hablando de ellos con desden. Constructor hábil é ingenioso, conocía los libros y las obras de los antiguos. Su mansoleo del dux Nicolas del

Ponte, en la Caridad, le hizo obtener la preferencia para ejecutar la parte anterior á la Biblioteca de San Marcos y las procuradorías nuevas. En la primera obra triunfó del desnivel del terreno con gloria, y en la otra, debiendo competir con las procuradorías viejas, y reducir á un mismo estilo diferentes construcciones, adoptó el dibujo hecho para la Biblioteca por Sansovino, empeorándolo con sobreponerle otro piso, y empleando en él los tres órdenes, de cuyo modo fué terminado por Baltasar Longhena. No se negaba á ejecutar ninguna obra, aunque se las ofreciesen á montones; pero no nos quedan de muchas de ellas mas que los dibujos. Hizo en Bérgamo el palacio del comun, uno de los mas hermosos que existen; pero á su plano para la reconstrucción de aquella catedral, obra de Antonio Filarete, fué preferido el de Fontana. Lo mismo sucedió con el dibujo de la catedral de Salisbury, que tuvo que ceder el puesto á otro de Santino Solari de Como.

Entretanto se proponía en la *Idea de la arquitectura universal* unir á los preceptos del arte ejemplos tomados de toda Europa; y para proporcionarse dibujos, se atraía el afecto de los nobles Venecianos, que iban como embajadores á diferentes países. De esta manera pudo, sin gastar nada, hacer con ellos viajes lejanos y repetidos, escribiendo y dibujando todo lo que veía. Pero hubiera necesitado mas conocimientos, viajes y doctrina, y él se mostró confuso, prolijo, lleno de digresiones, sin contar el fastidio que se experimenta al verle posponer siempre á las suyas las obras ajenas de superior mérito (1). Hasta en su testamento dejó testimonio del orgullo que respiran sus escritos.

La lonja de Brescia basta para acreditar al Vicentino Formentone: en Milan, José Meda ideó las naves de los templos de Paderno y Pavia, y construyó el majestuoso patio del seminario grande: el del colegio Helvético y la Biblioteca Ambrosiana han dado fama á Fabio Mangone. Martín Bassi edificó la puerta Romana en San Lorenzo; Vicente Seregni construyó varios edificios en derredor de la plaza de los Mercaderes, y algunos claustros; Francisco Richini de Novato muchas iglesias y diversos palacios, entre otros el de Brera; pero son nombres ignorados fuera de su patria.

Pellegrin Pellegrini de Tibaldo nació en Bo-

(1) Además de los muchos elogios que pone en boca de los demás, no cesa de prodigárselos él mismo. Así se lee en la *Idea*: « Hemos sobrellevado las fatigas sin ningún sentimiento, por nuestra instrucción particular é interés de los que edifican, como también para dejar algún ejemplo á la posteridad del buen modo de construir; pues á la verdad, Palladio, Buonarrotti, Vignola, Sanmichele, Sansovino, etc., no habían dejado nada que pudiese servir de modelo. » En su testamento dice: « He tratado de restituir su antigua majestad á esta nobilísima ciencia... Con mucho trabajo y gastos he hecho que mis libros lleguen á la perfección... He adornado á Venecia con infinidad de edificios, que no ceden en belleza y magnificencia á ninguno de los antiguos... No dudo que mis escritos y tantas construcciones como he llevado á cabo conserven el recuerdo de mi nombre eternamente. »

lonia, de padres milaneses, y disgustado por no alcanzar feliz éxito en la pintura, resolvió dejarse morir. Pero hubo quien le aconsejase dedicarse á la arquitectura, y adivinó. Fué nombrado en Milan ingeniero de Estado y director de la construcción de la catedral, para la cual hizo el pavimento y dibujó la fachada; Martín Bassi, otro arquitecto de aquella iglesia, apoyado en la opinión de buenos maestros, se opuso á muchas de sus ideas extravagantes (1). Entre las obras de Tibaldo, citaremos los santuarios de Ro y de Caravaggio, el palacio del arzobispo de Milan, y la casa profesa de los Jesuitas en Génova. Llamado por Felipe II para construir el Escorial, recibió de él, además de sumas considerables, el feudo de Valsolda.

El cardenal Montalto confió la capilla del Peñebre en Santa María la Mayor á Domingo Fontana de Mili junto al lago de Lugano; pero viéndose obligado Fontana á interrumpir la obra porque el papa le suspendió las pensiones, se ofreció á continuarla á sus expensas, lo que el cardenal le agradeció mucho; y habiendo ascendido á papa con el nombre de Sixto V, no solo hizo acabar la capilla, notable por las elegantes proporciones de la cúpula, y el palacio vecino (la quinta Negroni), sino también le encargó levantar los obeliscos, de los cuales el del Vaticano, medio sepultado, era el único que permanecía en pie. Cuando se trató de trasladarlo á la nueva basílica de San Pedro, se consultó á todos los matemáticos, y entre quinientos dictámenes, ya doctos, ya extravagantes, se dió la preferencia al de Fontana, que ha descrito el *Método empleado para trasladar el obelisco del Vaticano*. Es uno de los hechos mas dramáticos del arte, hermo-seado también por las tradiciones. El obelisco, con su revestimiento, pesaba millon y medio de libras, y era preciso levantarlo de su base, ponerle en los carros, volverle á levantar, y colocarlo sobre su base nueva. Sixto eligió para esta operación un miércoles, día que decía le era propicio; la ansiedad era general entre los habitantes; se había prohibido, bajo pena de la horca, pronunciar una palabra, para no impedir los mandatos de los jefes, el arquitecto estaba indeciso entre la gloria y los castigos con que le había amenazado el severo pontífice, que con una mezcla de violencia, grandeza y exaltación, quería someter á la cruz los monumentos de la idolatría, en el mismo lugar donde los mártires habían derramado su sangre. Ya estaba trasladado el obelisco, y próximo á ser colocado en su sitio; pero las poleas no podían aproximarse lo suficiente para enderezarlo, cuando un aldeano exclamó, en medio de la silenciosa multitud: *¡Agua á las cuerdas!* Consejo excelente, que impidió se rompieran los cables y que haciéndolos contraerse, determinó el resultado esperado. Al momento las

(1) Véase á Bassi, *Dispareri in maniera d'architettura e di prospettiva*, 1572.

campanas y el cañon del castillo de Santo Angelo anunciaron que la empresa se había conseguido. Sixto V hizo caballero al arquitecto, y el aldeano que había arrostrado la pena de la horca con tal de emitir un parecer oportuno, pidió en recompensa el privilegio para su pueblo de proveer á Roma de olivos el domingo de Ramos (1).

La erección de otros obeliscos no ofreció tanta dificultad. Fontana, excelente mecánico, rindió culto á la novedad por lo que respecta á la arquitectura. Hizo la fachada de la basílica de Letran; por la parte de Santa María la Mayor y el palacio pontificio construyó al través del patio de Bramante un edificio destinado á la Biblioteca, é hizo la parte del palacio que mira á Roma. Trabajó también en el del Quirinal, cuya plaza agrandó, y puso en ella los dos colosos; construyó las cuatro fuentes en la encrucijada que forma la calle Felice con la Pia; restauró las columnas Trajana y Antonina. Se le debe, además, el hospicio de los pobres, el Acqua Felice, la fuente de Términi, una de las mas hermosas entre tantas hermosísimas como hay en Roma, donde representó, ó mas bien indicó el milagro de Moisés. Felizmente la fábrica de hilados de lana proyectada en el Coliseo no llegó á ejecutarse. Todos estos trabajos se verificaron en los cinco años del reinado de Sixto V. Después de su muerte, prestando oídos Clemente VIII á malévolas insinuaciones, destituyó á Fontana del empleo de arquitecto pontificio, y le pidió cuenta de las sumas empleadas; pero el conde de Miranda, virey de Nápoles, le llamó á su lado y nombró arquitecto real. En cuanto llegó á aquella ciudad, reparó calles, palacios, la plaza de Castelnuovo; hizo la hermosa fuente de Medina; en el palacio del arzobispo, los sepulcros de Carlos I, Carlos Martel y Clementia; muchos altares, principalmente el del palacio del arzobispo de Amalfi, y el hermosísimo *sottocorpo* de San Mateo, en Salerno. El palacio del rey, que es su obra mas notable, ha experimentado tantos cambios en su distribución interior, que no se conocería el primitivo plano. Ideó también para la torre de San Vicente un muelle y un puente que no se llevaron á ejecución.

Su hermano Juan contuvo con diques el Pó, proveyó de agua á muchas casas de recreo y ciudades, conduciéndola de Bracciano al Fontanone de Roma, y desde allí, al través del puente Sixto, á la otra cascada enfrente de la via Julia.

(1) El caballero Andamini de Montagnola, compatriota de Fontana, y el Frances Montferriand, levantaron hace poco tiempo una masa semejante, esto es, la columna en honor de Alejandro I en Petersburgo, que es el mayor monolito del mundo.

La armazon sola pesa.	Kilógr.	293,820
Con los aparatos	»	423,500
El obelisco solo.	»	337,000
Con los aparatos.	»	375,922

Nosotros hemos visto los preparativos y la alegría de todo Paris, cuando se elevó el obelisco de Luxor en la plaza de la Concordia.